





BERTHOLD HUBER,
PRESIDENTE DE IG METALL

■ TEXTO : LIDIA CONDE (FRÁNCFORT) | FOTOS: ARCHIVO IG METALL

“EL ESTADO SOCIAL ES UN FACTOR DE ESTABILIDAD ECONÓMICA”

“Y RESULTA EXTREMADAMENTE PROBLEMÁTICO QUE SÓLO SEA VISTO COMO UNA CARGA, COMO UN COSTE” EXPLICA EL PRESIDENTE DEL MAYOR SINDICATO DEL MUNDO, MIEMBRO DE LOS CONSEJOS DE VIGILANCIA DE AUDI, SIEMENS, PORSCHE Y VOLKSWAGEN. “UNA POLÍTICA BASADA SÓLO EN EL AHORRO RESULTA NEFASTA... Y TERMINARÁ POR DESTRUIR EL ESTADO SOCIAL”

Es el mayor sindicato alemán –y del mundo, China al margen– con 2,3 millones de afiliados del sector del metal. Y Berthold Huber es su presidente desde hace ahora cinco años. Huber, que es también miembro de los consejos de vigilancia de Audi, Siemens, Porsche y Volkswagen, está convencido del gran papel de la cogestión en las empresas alemanas, que permite a los empleados tener un papel fundamental en la dirección y gestión de la empresa.

Las primeras leyes sobre cogestión aparecieron en el sector del carbón y del acero. Y desde 1974 una ley obliga a que toda empresa de más de 500 empleados tenga representación de los trabajadores en los órganos de dirección. En Alemania existe un amplio consenso en el sentido de que los objetivos de la empresa deben estar condicionados también por los intereses del trabajador y que en las decisiones empresariales que afectan los intereses

fundamentales de los asalariados es necesario garantizar una participación democrática de estos. Los miembros del comité de empresa son elegidos por todos los asalariados. Y todo aquel que tenga derecho a participar en las elecciones y que haya trabajado por los menos seis meses en la empresa puede presentar su propia candidatura.

Cuando los sindicatos españoles convocaron la manifestación del 15 de septiembre, Huber se puso en contacto con UGT y CC OO para comunicarles su solidaridad “con la marcha de Madrid y con los trabajadores españoles que luchan por una Europa social”. Huber declaró en Alemania que los sindicatos españoles han hecho más que Rajoy por la democratización de España, “que es un mérito histórico de los sindicatos y de los trabajadores”.

Como máximo responsable del mayor sindicato de su país le preocupa que las empresas alemanas no estén lo suficientemente preparadas para enfren-

trarse a una nueva crisis. Por eso definen los instrumentos que aplicó Alemania en 2008 para proteger el empleo: la jornada de trabajo reducida y los estímulos para incrementar las ventas de vehículos. “Habría que prolongar a dos años la regulación de la reducción de jornada por caída de ventas (actualmente se ofrece sólo por seis meses) y ampliarla para que se beneficien también de ella los trabajadores temporales”.

Reconoce que la precarización del empleo es una fuerte tendencia en todo el mundo, “lo que se evidencia en el incremento de los contratos de baja remuneración y del empleo temporal” y que los sindicatos no podrán luchar ellos solos contra este nuevo capitalismo financiero. O “capitalismo casino”, como se le denomina en Alemania.

Pregunta. Señor Huber, ¿necesitamos un nuevo capitalismo?

Respuesta. No existe “el capitalismo”. El capitalismo tiene muchas facetas.



“El problema no es la avaricia individual, sino determinadas estructuras que recompensan esa avaricia; con unos perjuicios enormes”



EL PERSONAJE

BERTHOLD HUBER

Vigilancia y cogestión

Nació en Ulm, en el sur de Alemania, en 1950. Con 28 se convirtió en el jefe del comité de empresa de Kässbohrer, en Ulm, empresa para la que trabajaba como técnico de maquinaria. Con 35 años su puso a estudiar Historia y Filosofía, mientras iba aumentando sus responsabilidades en el mundo sindical, hasta que en 2007 llegó a la presidencia de IG Metall. Es también miembro de los consejos de vigilancia de Audi, Siemens, Porsche y Volkswagen. Al respecto, en una entrevista con el diario Süddeutsche Zeitung, explicaba que “en los consejos de vigilancia participo en la toma de decisiones sobre los sueldos de los consejeros y me sorprende a menudo cuando alguien quiere 4 millones ¿Pero no tendrá suficiente con los 2 millones que ya gana? me pregunto”.

Desde los años 30 se ha establecido una fórmula socialdemócrata, sobre todo en los países escandinavos, que también es capitalismo. Este modelo se caracteriza, entre otras cosas, por un fuerte Estado social que apuesta por el crecimiento y por una relativa igualdad social y, asimismo, busca el equilibrio entre bienestar social y eficiencia económica. Este tipo de capitalismo que se introdujo en muchos países industrializados después de la segunda Guerra Mundial está perdiendo su protagonismo. Ha sido sustituido por un capitalismo accionado por el mercado financiero global, que ha provocado, entre otras cosas, un dominio de los mercados bursátiles y la consolidación de un sistema bancario opaco. Todo esto lleva a su vez a un cambio dramático en las estructuras fundamentales de nuestro sistema económico, que ha permitido el dominio de las fuerzas de mercado globales. Esta situación ha contribuido a que en la crisis de 2008 y 2009 se evidenciaran considerables fracturas en la economía real...

P. Entonces ¿necesitamos o no un nuevo capitalismo?

R. Sí, necesitamos un nuevo capitalismo. Un capitalismo orientado hacia la democracia social. Por eso precisamos un marco establecido políticamente para ordenar los mercados financieros globales y necesitamos también un nuevo orden entre el Estado, el mercado y la democracia. En nuestro congreso de diciembre en Berlín hablaremos de ese nuevo modelo socioeconómico con teóricos y con nuestros expertos procedentes de la empresa, porque no se olvide de que nuestro punto fuerte es el mundo empresarial.

P. Hace unos días el sociólogo suizo Jean Ziegler decía que llevaría a los tribunales a los especulantes por “crímenes contra la humanidad”. ¿Qué puede hacer un sindicato para evolucionar hacia una sociedad mejor?

R. El problema no es tanto la avaricia individual sino determinadas estructuras que, por un lado, recompensan esa avaricia y, por otro lado, provocan unos perjuicios enormes. Por eso estamos a favor de una

regulación de los mercados financieros que impida la especulación desenfrenada e ilimitada. Por otro lado, en las empresas tenemos la cogestión, que es el instrumento que como sindicato nos permite influir en la toma de decisiones empresariales. Esas políticas tarifarias y empresariales crean seguridad para los trabajadores y permiten valorar el trabajo. Es decir, también este tipo de gestión en las empresas forma parte de las estructuras necesarias para evitar que la avaricia se imponga en las estructuras sociales.

P. El SPD quiere convertir la regulación bancaria y la separación de las actividades de inversión arriesgadas de la banca comercial en el tema central de su campaña electoral. Junto al dilema del incremento de la desigualdad social en Alemania –los ricos son cada vez más ricos y, los pobres, cada vez más pobres, sobre todo desde la crisis– a los ciudadanos alemanes les preocupa que todavía no exista una regulación clara de las entidades bancarias. ¿Será este tema la gran baza electoral de los socialdemócratas, los rivales de Merkel en 2013?

R. Los bancos tienen que servir a la economía real. De hecho, tienen una función social. El sector financiero es un intermediario que debe sobre todo orientar los recursos obtenidos, los ahorros, en inversiones en el sector económico real. En lugar de eso, ¿qué hacen?. Pues sigue siendo todavía posible especular ilimitadamente en productos financieros nada transparentes y de alto riesgo. Nuestro sindicato quiere cambiar esto. Hay que separar la banca de inversión del negocio bancario clásico basado en el crédito y el ahorro. Eso significa que las pérdidas que se registren en el negocio de inversión arriesgada deben asumirlas los accionistas y no los contribuyentes. Además exigimos que se reclame a los bancos que contribuyan a pagar la factura de la crisis. Es lógico que los ciudadanos tengan la sensación de que no se están gestionando bien las responsabilidades de la crisis. Ante esta situación, los partidos que se propongan cambiar este estado de cosas tendrán, desde luego, una oportunidad.

P. Con motivo de la manifestación convocada por UGT y CC OO el pasado septiembre usted declaró su solidaridad con los trabajadores españoles, “que luchan por una Europa social”...

R. Nuestro sueño europeo es y será una Europa unida sin fronteras que la separe y con un futuro común pacífico en seguridad social y en bienestar económico y social. Pero la experiencia de estos días nos enseña que lo soñado no se alcanza sólo porque se sueñe con ello. Con esto quiero decir que para conseguir el sueño europeo tenemos que trabajar y luchar con determinación por ese objetivo. Y ese sueño no tiene nada que ver con la libre circulación de capital y con un sistema de autoservicio libre para el capitalismo financiero internacional. Europa no puede ser sólo una comunidad que beneficie a los bancos sino que tiene que ser una comunidad que proteja a sus ciudadanos. La Europa por la que luchamos significa mejores perspectivas de vida y de trabajo para todos los ciudadanos. Por todas estas razones mantenemos una estrecha relación con los sindicatos españoles y nos apoyamos mutuamente en nuestros esfuerzos por una Europa social.

P. ¿Se equivoca el Gobierno de Angela Merkel? ¿No cree usted que la crisis y la política de austeridad de pauta alemana generarán aún más desequilibrios y desigualdades económicas en Europa?

R. Una política basada sólo en el ahorro tiene consecuencias nefastas para la industria y para la ocupación. Al final acabará destruyendo también el mismo Estado social. La consolidación de la economía sólo puede funcionar si también se crece económicamente. Por esta razón, Europa necesita invertir en industrias que puedan crecer. Eso permitiría reducir los desequilibrios en Europa.

P. ¿Qué futuro le ve a ese Estado social –derechos sociales fundamentales, protección frente al despido, etc– tras la crisis?

R. El Estado social no sólo cubre los riesgos sociales de los ciudadanos sino que también es un factor fundamental de estabilidad económica. Extremadamente problemático es que sólo sea visto como una carga y como un factor de coste. Y es precisamente ahora en la crisis

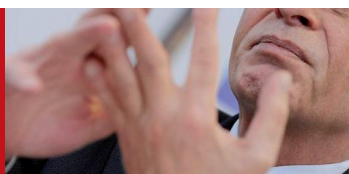


“Sí, necesitamos un nuevo capitalismo, orientado hacia la democracia social. Necesitamos un nuevo orden entre el Estado, el mercado y la democracia”.

cuando vemos que el Estado social puede estabilizar la demanda económica y generar consenso social. Por cierto, esa es también nuestra experiencia en Alemania: Nos permitió superar la situación de crisis entre 2008 y 2010. Por eso estoy convencido de que el Estado social tiene un gran futuro, también tras la crisis.

P. Usted se ha manifestado a favor de un Plan Marshall para el crecimiento del sur de Europa ¿Quién financiaría un proyecto de este tipo ¿Estarían dispuestos los alemanes a poner también de su parte?

R. Los países europeos sólo podrán salir de la crisis con industrias competitivas. Cualquier otra fórmula no es viable a largo plazo. Eso significa que deberá invertirse en forma-



“Nuestro sueño es una Europa unida en bienestar económico y social. Nada que ver con un sistema de autoservicio libre para el capitalismo financiero internacional”

↓ “ALEMANIA TIENE YA DOS CLASES DE TRABAJADORES”

Pregunta. En Alemania vemos que, a pesar de la fuerte demanda de trabajadores cualificados, uno de cada cuatro empleados se ocupa en el sector precario y de baja remuneración. Su sindicato busca un nuevo orden en el mercado laboral que devuelva la dignidad al trabajo. ¿Qué orden? ¿Cómo?

Respuesta. El trabajo tiene que volver a ser algo más que una ocupación que asegure exclusivamente la pura existencia. Por supuesto, lo material, el sueldo, es importante. Pero no es todo. El trabajo es una condición previa, es lo que permite que las personas puedan exigir sus derechos y cumplir con sus obligaciones. El buen trabajo permite participar socialmente, brinda autoestima y es una fuente de reconocimiento y de realización personal. Por eso necesitamos una nueva política laboral. ¿Y eso qué significa? Pues reducir el trabajo precario, introducir un salario mínimo interprofesional en Alemania y eliminar los contratos temporales no fundamentados. Pero además necesitamos estabilizar el sistema salarial. Más de dos tercios de los puestos de baja remuneración están relacionados con empresas sin vínculo salarial. Es decir sabemos muy bien qué importancia tienen la cogestión y los contratos salariales acordados por las patronales y los sindicatos del sector.

P. También en Alemania aumenta la desigualdad: Trabajo precario versus empleo bien remunerado, buena formación versus fracaso escolar, jubilados ricos frente a una tercera edad mal asegurada en la vejez. Pero Alemania se vende en el exterior como modelo. ¿Cree que España crecería con una agenda de reformas sociales como la que aprobó el Gobierno socialdemócrata de Schröder?

R. Pues no hay soluciones que sirvan para todos. La Agenda 2010 de Schröder contribuyó a dividir dramáticamente el mercado laboral en Alemania. Casi diez millones de personas están trabajando mediante contratos atípicos o precarios. El 23% de todos los empleados trabaja por un sueldo de baja remuneración. Alemania tiene ya dos clases de trabajadores. Mientras unos cuentan con un contrato fijo y cobran un sueldo suficiente, que les permite cotizar para acceder a los correspondientes seguros sociales; otros, de segunda clase, trabajan mediante contratos precarios, en los que venden su trabajo por un precio por debajo de su valor y viven en un estado de permanente inseguridad.

P. A esta inseguridad individual se suma la inseguridad de las empresas para sobrevivir y consolidarse en el mercado global. Usted ha declarado que muchas

empresas alemanas no están parapeteadas para enfrentarse a una nueva crisis ¿Por qué?

R. Muchas empresas no están preparadas para enfrentarse a todas las escenarios y eventualidades posibles. Desde 2010 hasta la actualidad la industria alemana ha hecho fabulosos negocios y ha registrado excelentes beneficios. Eso ha llevado a muchas empresas a pensar que esto iba a seguir así siempre. Pero el capitalismo financiero actual del que hablábamos antes es mucho más susceptible frente a las grandes crisis. Esa es también una de las consecuencias del descontrol de los mercados financieros, ciegos a criterios de largo plazo. Como miembro en varios consejos de vigilancia de grandes consorcios alemanes he preguntado últimamente cuánto podría durar la siguiente crisis. Y no recibo una respuesta clara. También he preguntado por las consecuencias que una nueva crisis podría tener para los empleados y para la demanda de productos de la empresa. Tampoco en este caso he recibido una respuesta clara sobre los pronósticos con los que se opera. Pero precisamente en una economía crecientemente volátil e inestable como la nuestra, es eso lo que yo espero de los gestores de una empresa: que me den estas respuestas.

“Hay un descontrol de los mercados financieros, ciegos a criterios de largo plazo; necesitamos un marco establecido políticamente para ordenarlos”

ción, cualificación, investigación e infraestructuras. Para financiar algo así necesitamos en primer lugar un Gobierno económico europeo controlado democráticamente. Además necesitamos un nuevo sistema de compensación de estas cargas. Habrá que crear un sistema impositivo justo, en el que también las grandes fortunas pongan de su parte para superar esta crisis. Y esa sería la alternativa a la política actual basada exclusivamente en la austeridad a secas, al mismo tiempo, permitiría crear un margen de maniobra para encontrar una salida viable a la situación actual. Además así creceríamos, lo que favorecería a las economías de los países del sur de Europa.

P. Usted ha declarado que sabe que en España se tiene la sensación de que los alemanes vienen a explicarnos cómo se hacen bien las cosas. Pero también ha dicho en los medios alemanes que el mercado laboral español estaba excesivamente regulado y que los costes laborales de la industria del metal son elevados. ¿Qué recomendación le hace a los sindicatos españoles?

R. Cada país deberá desarrollar sus propias ideas. Durante mucho tiempo España protegió mediante garantías de trabajo a las personas que ya estaban en el mercado laboral. Pero hoy los sindicatos deben luchar también por el futuro de la gente joven. Es una de las grandes incongruencias de nuestro tiempo, que la generación mejor preparada de todos los tiempos encuentre sólo trabajo precario o ni siquiera eso, que no encuentre nada de nada, quedándose sin empleo. Si la mitad de la gente joven no tiene trabajo, se destruye el consenso y la estabilidad social y se machacan las perspectivas de futuro de estas generaciones. Por otro lado, observo que el Gobierno español busca el enfrentamiento de los trabajadores entre sí con el objetivo de dividir profundamente la sociedad española, en lugar de buscar con los sindicatos una fórmula cooperativa para superar la crisis con el apoyo y el consenso de todos. Pero el señor Rajoy tiene que saber que quien gobierna contra las trabajadoras y los trabajadores cosechará una sociedad rota. **■**